

Producción y consumo de cerezas

Fiesta y sacrificio en las antípodas Chile-China

por Ximena Valdés S.*

La fruticultura ciertamente genera trabajo. Cada vez más para inmigrantes, cada vez menos los chilenos están dispuestos a las condiciones que imprime esta labor ya que se trata de empleos precarizados y desprotegidos. Este modo de producción marcado por el modelo de la agricultura californiana hoy extendido globalmente, no necesariamente permite a los trabajadores directos que se desempeñan en la agroindustria -en su gran mayoría mujeres, inmigrantes e indígenas- transitar de situaciones de vidas y trabajo precarias, hacia mejoras significativas en el campo laboral. En la agroindustria se conocen formas de explotación severas bastante generalizadas, en particular para las y los temporeros inmigrantes.

Se manifiestan en estos días de cosecha y embarque dos fenómenos que pudieran ser contradictorios pero sin embargo se ensamban: la "fiesta" entre los consumidores en China pero también en municipios en Chile en que las cerezas ocupan buena parte de las tierras de cultivos con presencia y colaboración del empresariado. Bajo un manto de silencio se encuentra en cambio en este escenario, el lugar de los y las temporeras que cosechan las cerezas y las empaquetan para llevarlas a los puertos de embarque.

Llamamos "sacrificio" a este aspecto no develado en tiempos de crecientes exportaciones de este fruto rojo con forma de corazón que para la cultura china tiene un valor especial por su forma y color, su significado traducido en dones y regalos, celebraciones rituales como el año nuevo de ese país.

Un eje imaginario que atraviesa desde Beijing a Santiago (o las cercanías de ambas ciudades) mostraría justamente un tipo de producción y consumo donde se cruza la fiesta (manifiesta) y sacrificio (silencioso) en las antípodas del planeta.

En este marco de oposición entre lugar de producción y lugar de consumo nula referencia hay a las calidades y condiciones de trabajo en esta categoría laboral marcada por el género, la etnia, la nacionalidad.

Entonces estamos frente a la difusión local y mediática de la fiesta de la producción y llegada a puerto de la cereza y de una capa de silencio frente a cómo se produce esta fruta tan deseada por la cultura y los consumidores de la República Popular China y tan valorada en sus éxitos manifiestos por el empresariado agro-industrial local.

A ello queremos referirnos en las siguientes líneas.

Colonización del territorio

Según los catastros frutícolas CIREN/CORFO desde que comenzó a implementarse el modelo exportador tras la contra-reforma agraria de la dictadura civil-militar en los años 70 del pasado siglo, ha habido notables cambios en el uso del suelo por las plantaciones frutales en dependencia del cambio en la demanda y en la rentabilidad del sector agroindustrial. Primero fueron las uvas de mesa las que encabezaron el ranking de

exportaciones, luego los arándanos y, en los años recientes y hoy irrumpe la cereza por la explosión de la demanda china. Llamamos "colonización del territorio"⁽¹⁾ a la ocupación del suelo por especies exportables, proceso que se traduce en el avance de las plantaciones de frutas, comuna a comuna, provincia a provincia llegando a caracterizar a distintas regiones que en el curso de la consolidación del modelo agro-exportador logran especializarse en algunos de estos rubros. Atacama, Coquimbo y Valparaíso conforman los territorios de la uva de mesa mientras Maule, Ñuble y cada vez más comunas y provincias hacia el sur y norte de ambas regiones ven aumentar las plantaciones de cerezas a causa de la demanda externa, rentabilidad, además del cambio climático. Entretanto, cultivos para el mercado interno como los cereales, papas y legumbres, dejan esas tierras a las plantaciones de frutas. Esta colonización del territorio por las plantaciones frutales ha ido a la par con la feminización del mercado de trabajo agrícola de temporada.

Fiestas de las cerezas en las antípodas

Los medios de comunicación en fechas recientes informaron sobre la fiesta de la llegada de cerezas a China. En reportajes de este mes se informó que "este 8 de diciembre arribó al puerto de Hong-Kong, en China, el primer buque "Cherry Express" de la temporada 2024-25, marcando el inicio de una nueva etapa para las exportaciones de cerezas frescas chilenas". El buque zarpó 21 días antes desde Valparaíso en ruta directa a China con un cargamento de 900.000 cajas de cerezas con 4.500 toneladas. Desde Hong-Kong la carga fue transportada hasta el mercado local de Guangzhou, al sur de China⁽²⁾, donde se realizó la apertura de uno de los 250 contenedores que trasladó el Cherry Express, en un acto que estuvo encabezado por el presidente de Frutas de Chile, Iván Marambio, y la directora ejecutiva del Comité de Cerezas de Frutas de Chile, Claudia Soler lo que generó furor y entusiasmo de los receptores chinos de las cerezas chilenas, consideradas un símbolo de prosperidad y buenos deseos, especialmente relevantes durante las festividades del Año Nuevo chino.

Días antes, en el Festival de la Guinda de Romeral, Curicó, entre el 29 y 30 de noviembre 2024, se invocaron los lazos culturales entre estos lugares de las antípodas trayendo al escenario del festejo local y a la vista de los espectadores a un enorme y colorido dragón chino animado por lugareños; a la par, se realizó una competencia musical premiada por dos cerezas de oro al/la ganador/a del evento festivo, donada por ASOEX⁽³⁾. Así, en las antípodas, en la capital de las cerezas, Romeral, como en los puertos chinos con presencia de representantes de gremios empresariales chilenos se invocó/festejó el éxito del arribo de cerezas chilenas a los consumidores chinos.

Género, etnia y nacionalidad

No aparecieron en estas actividades de manera manifiesta los temporeros y tempore-

ras de las cerezas, soporte laboral de las exportaciones. Se trata de empleos temporales en los que participan y han participado mujeres, indígenas y extranjeros, trabajadores inmigrantes⁽⁴⁾ expuestos en su mayoría a la subcontratación lo que se traduce en sobreprecarización y racialización de las condiciones laborales profitando de la indefensión que especialmente viven los/as extranjeros/as indocumentados.

Esta ausencia de representación del trabajo frente al capital, a los gobiernos locales, al empresariado en los espacios públicos festivos locales y asiáticos y, en general, la no representación del trabajo frente a la fuerte representación gremial empresarial deja acontonado en el silencio la extendida sobre explotación del trabajo documentada por numerosos estudios⁽⁵⁾ sino otras consecuencias derivadas de las singularidades que imprimen especies como las cerezas a las condiciones laborales. Uvas, arándanos y cerezas son los productos que requieren de más mano de obra; cada cual de ellos estructura el uso del tiempo de los trabajadores/as.

En las cerezas, se trata de cosechas que deben llevarse a cabo desde muy temprano en las madrugadas para no malograr los frutos por efectos del sol. Avanzado el día ante el aumento de la exposición al sol, se marcan los dedos en las cerezas al cogerlas del árbol y se desprenden los palitos del fruto lo cual las hace inexportables. Ello obliga a trabajar desde la madrugada hasta tempranas horas del día.

Levantarse a las 2, 3, 4 de la mañana según las distancias de desplazamiento desde lugares de residencia a las plantaciones exige revertir el uso del tiempo doméstico, hecho particularmente gravitante para las mujeres con hijos y parientes mayores dependientes con lo cual el sistema de cuidados y actividades reproductivas se desestructuran.

En tanto la feminización del mercado de trabajo frutícola es un fenómeno en expansión y dados los horarios de trabajo requeridos por las cerezas en la cosecha, estamos frente a la reversión de los horarios domésticos y laborales cotidianos en tanto las numerosas temporeras chilenas mapuche, bolivianas, peruanas, haitianas, venezolanas, colombianas, entre otras nacionalidades y etnias, con hijos, deben abandonar sus casas a tempranas horas obligadas a desplazar hacia otras familiares y parientes (las que los tienen) las tareas de cuidado y responsabilidades reproductivas. Frente a estas necesidades de apoyo y colaboración en el espacio doméstico se levanta la pregunta si es que ¿no estamos frente a la aparición de una nueva "cuestión social" inherente a la colisión entre el sistema laboral y los requerimientos del ámbito reproductivo?

Decíamos que cada producto organiza el uso del tiempo de los/as trabajadores/as. En los valles nortinos⁽⁶⁾ el trabajo por temporadas y con sistema de pago a destajo obligaba a las jefas de hogar a desplazarse de valle en valle hacia el sur para "hacerse el salario" si-

guiendo el tiempo de maduración de la uva de mesa. En cambio, para el caso de la cereza y los territorios de la zona central involucrados en el avance de estas plantaciones, se trata de modificar el uso del tiempo cotidiano por el requerimiento de las cosechas matutinas modificando el uso del tiempo cotidiano.

Sistemas salariales como lo es el trabajo a destajo y usos del tiempo por el carácter temporal de las actividades vinculadas a la agro-exportación conducen a abrir la pregunta sobre las consecuencias en el quiebre entre la reproducción social y las actividades laborales en categorías de trabajadores especialmente feminizadas en un contexto de cambios demográficos de expansión de los hogares matricentados, feminización de este mercado laboral junto a la feminización de las migraciones.

Bajo un escenario nutrido de fiesta y sacrificio, haciendo manifiesta la fiesta y silenciando el sacrificio queda abierta entonces la pregunta sobre el lugar del trabajo frente al capital, al modelo exportador, a la gratificación del consumidor y del productor, al silencio sacrificial de una categoría laboral fragmentada, ajena y excluida de representación social, en otras palabras, inexistente aunque usada, con frecuencia abusada y siempre necesitada. ■

*Universidad Academia de Humanismo Cristiano/CEDEM. Ha realizado muchos estudios entre trabajadoras temporeras en las últimas décadas. En la actualidad desarrolla una investigación FONDECYT como responsable, Proyecto Oficio y Salario: formas de reproducción en campesinas residuales y asalariadas emergentes en Chile Central y como coinvestigadora en proyecto FONDECYT a cargo de María Emilia Tijoux sobre Migración y trabajo. En ambos estudios se ha profundizado en las formas de explotación laboral en la fruticultura y sus correspondientes fenómenos de racialización y discriminación laboral bajo las cuales opera el capital agroindustrial

1. Ximena Valdés, De la colonización del territorio a la precarización del trabajo. Género, etnia y nacionalidad en temporeros/as de Atacama y Araucanía, Chile. Revista Espacios de Geografía, Vol. 12 Núm. 22 (2021): capitalismo agrario: Género, etnia y nacionalidad en el trabajo temporal

2. Según estudio del consumo de cerezas en China parece ser que en el sur este es mas temporal mientras en el norte de este país se extiende a lo largo del año gracias al aumento de los ingresos de sectores sociales acomodados y tal vez menos regidos por costumbres tradicionales de carácter ritual. Caracterización de los consumidores de cerezas frescas en Beijing, China: actitud hacia la calidad percibida. Andrés Chiang, Mauricio Aguilera, Ricardo Cabana, Marcos Mora, Idesia vol.41 no.1 Arica mar. 2023

3. Asociación de Exportadores de Frutas.

4. Como se vio en tesis asociadas a nuestras investigaciones FONDECYT las comunidades mapuche que migraban a la pera y la manzana en el valle de Neuquén en Argentina modificaron en los años ochenta sus flujos migratorios hacia Curicó a la cosecha de cerezas mientras en los años 2020 se hacían visible en Curicó los inmigrantes extranjeros.

5. En especial los de Pamela Caró en el Centro Scielo de la Universidad Santo Tomas.

6. Ximena Valdés. Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva. Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 11, Nº 31, 2012, p 449-476